

CUÉLLAR DE LA SIERRA

A 22 km al noreste de Soria, casi al pie de la sierra de Alba, se encuentra Cuéllar de la Sierra. Desde la capital soriana hay que dirigirse a Garray, donde se toma la carretera que conduce al puerto de Oncala. Tras pasar la localidad de Ausejo, se coge un desvío a la derecha que lleva directamente hasta Cuéllar.

Por vía toponímica deducimos que su origen hay que relacionarlo con repobladores llegados desde las Extremaduras segovianas, al igual que ocurrió con otras aldeas del entorno, como Pedraza, Segoviela y Sepúlveda. Después se integró en la Tierra de Soria, siendo una de las aldeas diezmeras de la colación de Santa María del Poyo.

Iglesia de San Miguel

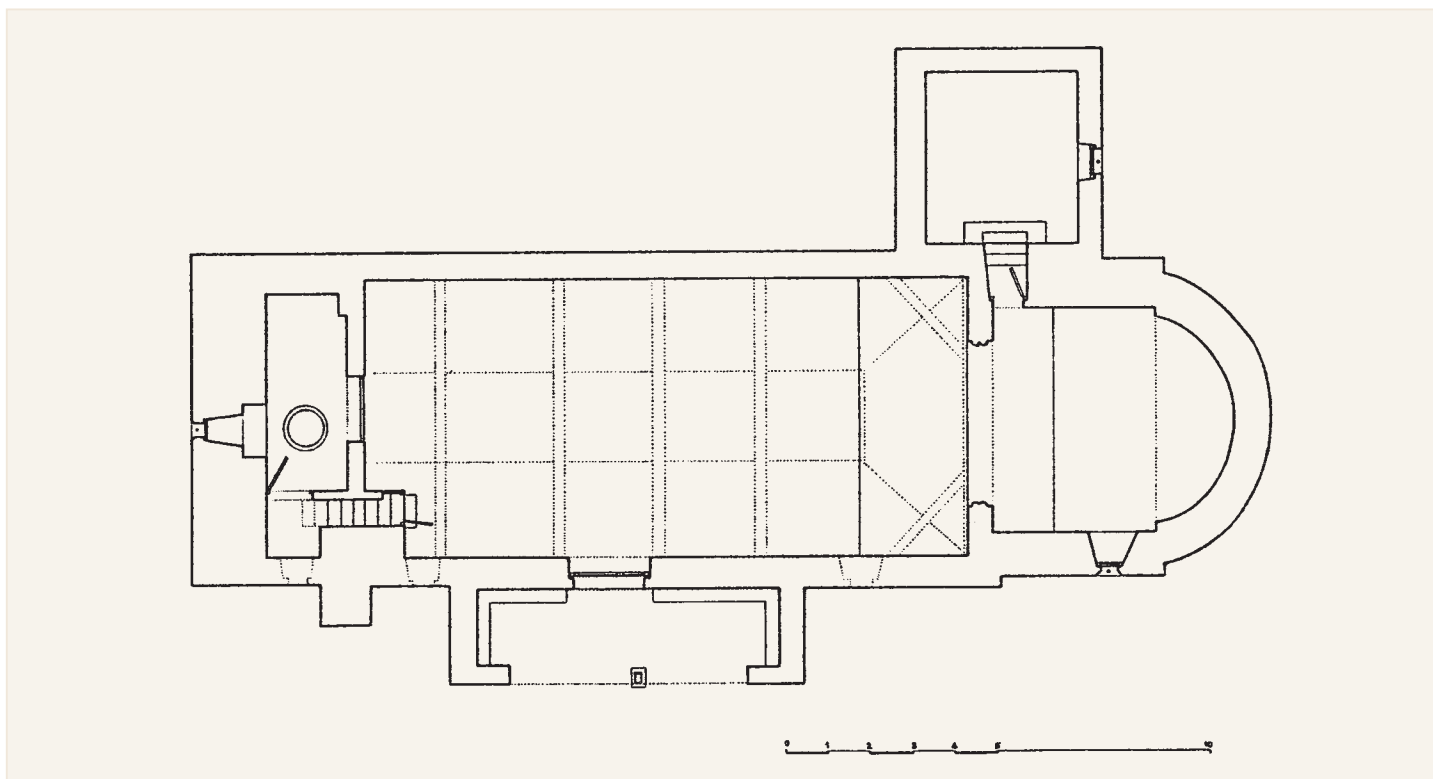
SE HALLA UBICADA en el extremo oriental del pueblo, junto a la carretera que conduce a Castilfrío de la Sierra. Se trata de una construcción levantada en mampostería, con refuerzos de sillería en las esquinas, según es norma habitual en el románico soriano. A la fábrica original de nave única y ábside semicircular con tramo recto, se añadieron después una torre a los pies, una sacristía en el lado norte del presbiterio y el pórtico meridional.

La parte románica mejor conservada es la que corresponde al ábside, en el cual se abría una aspillera que fue

cegada en el siglo XVII al colocarse el retablo mayor. Sus muros se rematan mediante una cornisa con perfil de bisel soportada por una colección de canecillos de nacela, salvo uno de ellos que se decora con la cabeza mutilada de un personaje barbado. Sobre la cornisa apoya una cubierta de lajas de piedra que refuerza aún más el vetusto aspecto de su fábrica. Este tipo de cubierta fue habitual en las comarcas norteñas, donde abundaba la piedra, pero el paso del tiempo y las restauraciones más recientes han acabado por sustituir las lajas por tejas. Pese a todo, todavía se han conservado

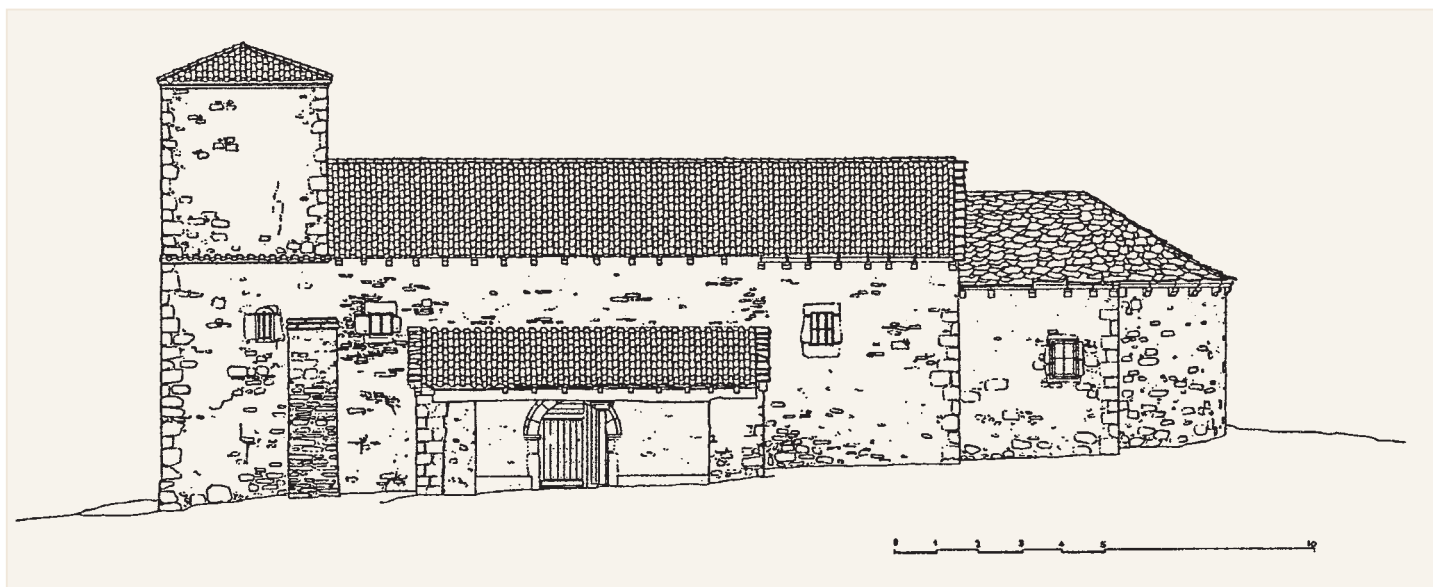


Exterior



Planta

Alzado sur





Ábside



Capitel del arco triunfal



Pila bautismal

en algunas iglesias románicas, como Aldalices y Aldealseñor, mientras que en otras se han eliminado recientemente (Fuentefresno). Es posible que la nave se cubriera de idéntica manera, si bien hoy sólo se conserva la cornisa con los canecillos lisos.

En el lado meridional se abre una sencilla portada románica, compuesta por un arco de medio punto con bocel en la arista y un guardapolvo liso.

En el interior, la nave se techa con un artesanado mudéjar decorado con estrellas de ocho puntas y casetones alargados, mientras que la cabecera lo hace con bóveda de cañón apuntado en el presbiterio y de horno en el ábside. El arco triunfal –reconstruido en época gótica– apoya sobre columnas pareadas a cada lado provistas de capiteles dobles groseramente repintados. El de la derecha presenta entrelazos y el de la izquierda motivos vegetales

toscamente tallados. Según Gaya Nuño, era el único caso de la provincia, junto con Nuestra Señora de El Rivero de San Esteban de Gormaz, en el que se daba esta solución.

En la misma iglesia se custodia una pila bautismal que por su estilo y decoración podemos catalogar en los últimos años del siglo XII o principios del XIII. Es de forma ligeramente troncocónica (110 cm de diámetro × 62 cm de altura) y asienta sobre un basamento circular parcialmente oculto por el pavimento actual. Se decora a su alrededor con un nivel inferior de arcos de medio punto entrecruzados y un tallo ondulante en la parte superior del que nacen hojas de nervio central, volutas y piñas, idéntico al que aparece en las impostas de El Salvador de Soria, Ribarroya, Arancón e Hinojosa de la Sierra. Este esquema ornamental se repite, de forma casi idéntica, en las pilas de Cubo de la Sierra y Valdegeña, con las que guarda además una gran afinidad estilística. Este paralelismo tan cercano parece fruto de la intervención de un mismo taller.

Por último, hay que señalar que sirviendo de soporte a la pila de agua bendita se conserva un capitel románico, cuyo destino original desconocemos, decorado en sus cuatro caras con hojas planas que acogen bolas.

Texto y fotos: PLHH - Planos: DMG

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 41-42; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 222; HERBOSA, V., 1999, p. 15; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, p. 288; MANRIQUE MAYOR, M.^a Á., GARCÍA ENCABO, C. y MONGE GARCÍA, J. A., 1989, t. I, pp. 151, 153, 154, 160; SÁINZ MAGAÑA, M.^a E., 1984a, pp. 341-342.